

El *Diario* íntimo de Eugenio María de Hostos

The intimate *Diary* of Eugenio María de Hostos

Resumen

En un principio, se destaca la trayectoria intelectual, política y literaria del ensayista puertorriqueño Eugenio María de Hostos; se realiza una revisión de su pensamiento krausista, activismo revolucionario y obra autobiográfica; posteriormente, se muestran diversas definiciones en torno al diario íntimo, y, finalmente, se analiza el voluminoso *Diario* de dicho autor.

Palabras clave: diario íntimo, krausismo, verdad, justicia, independencia, revolución

Abstract

Initially, stands the intellectual, political and literary career of María Eugenio de Hostos Puerto Rican essayist; performed a review of the krausist thought, revolutionary activism and autobiographical work; subsequently, show different definitions about the intimate diary, and, finally, the voluminous *Diary* of the author analysed.

Key words: diary, krausismo, truth, justice, independence, revolution

“Antes que pensador contemplativo, Eugenio María de Hostos (1839-1903) fue un maestro y un apóstol de la acción”, expresa Pedro Henríquez Ureña en torno a este escritor puertorriqueño cuya vida política, literaria y pedagógica pudo transfigurarse en su obra ensayística y autobiográfica, en la cual quiso manifestar la libertad necesaria y total de Puerto Rico y Cuba respecto del colonialismo español.¹ La exacta definición de Henríquez Ureña nos permite analizar el proceso de pensamiento y la trayectoria literaria de Hostos a partir de la publicación de su novela *La peregrinación de Bayoán* (1863), género al cual renuncia poco después para dedicarse de lleno a la prosa no ficcional: artículos, tratados, ensayos, diario íntimo y cartas, en los cuales analiza la circunstancia social, cultural y geopolítica de las Antillas.

En la vida y obra del ensayista puertorriqueño adquieren valor significativo dos ideales: la verdad y la justicia, y dos medios de acción: la militancia anticolonialista y la educación. Ambos se definen y concretan desde que el ensayista puertorriqueño tiene conciencia de expresar su pensamiento en el seno familiar, el ámbito escolar y la lucha política. La palabra es el medio por el cual manifiesta su inconformidad con el sistema autoritario de la época y contra la tiranía española. A temprana edad, Hostos aspira a decir la verdad y a valorar la justicia en la realización de sus primeros textos escolares: “La escritura sirvió al niño para tener la revelación de la justicia”, escribe él mismo en su “Memoria de infancia” (1874).

Contemporáneo de Juan Montalvo y José Martí, Hostos se caracteriza por un

pensamiento de formación krausista, por el racionalismo normativo kantiano y por la preceptivaneoclásica.² A la edad de 22 años, Hostos escribe sus primeros artículos en protesta por el régimen colonial español y la esclavitud en las Antillas; y como estudiante de la Universidad Central de Madrid, asimila la enseñanza krausista y critica los añejos métodos de enseñanza. El amor a la verdad y el derecho a la justicia se vinculan en su caso con las características del sistema filosófico krausista, introducido por el catedrático Julián Sanz del Río en dicha Universidad, en 1857. Hostos retoma aquellos ideales para escribir su primer libro, intitulado *La peregrinación de Bayoán*, en el que plantea la necesidad de aplicar el sistema deductivo e inductivo en la interpretación de los valores absolutos y relativos en torno al hombre y el universo espiritual. La historia narrada en forma de diario retrata el anhelo de justicia y libertad de Puerto Rico y propone un Estado federal que hermane políticamente la nación española con América. El personaje es el prototipo del ideal humano krausista, que renuncia a los placeres y costumbres mundanos para sacrificarse por su patria y así conseguir la felicidad futura.

Posteriormente, Hostos escribe artículos y ensayos entre 1865 y 1868, recopilados mucho tiempo después, de manera póstuma, en el libro *España y América* (1954). Recupera los elementos sustanciales del krausismo a partir de su experiencia como un intelectual desahuciado por la política tradicional de España y la indiferencia de los republicanos por la liberación de las Antillas.

¹ Pedro Henríquez Ureña, “La sociología de Hostos”, *Obra crítica*, p. 79.

² Adelaida Lugo Guernelli, *Eugenio María de Hostos: ensayista y crítico literario*, p. 14.

En el trasfondo de esta lucha política y la vida estudiantil en España, Hostos se dedica a escribir en soledad su *Diario*, que comienza a redactar en 1866³ y con el cual toma conciencia del tiempo al recordar un pasado perdido y frustrado, reflexionar sobre su presente y estudiar para el porvenir. El *Diario* nos ofrece una visión profunda de su pensar y sentir, entre el periodo de la monarquía y el de la república, antes y después del derrocamiento de Isabel II; expone un proyecto personal y político para la realización del hombre en su papel de revolucionario; muestra su inconformidad con el plan anexionista estadounidense, y registra detalladamente la fecha, hora y el clima anímico en el momento de la escritura.

La imagen de Hostos es la de un hombre guiado por la razón que aspira a realizar su sueño revolucionario. Un ser humano que prefiere el camino difícil de la revolución a lo fácil, el estudio al ocio, el estoicismo al hedonismo, la acción a la pasividad, la verdad a la mentira y la austeridad a la gloria. Es un hombre deseoso de convertirse en modelo a seguir para los jóvenes que deben cumplir con su tarea revolucionaria: su propia vocación se enlaza así con la prédica krausista. Publicado después de la muerte de Hostos, en el centenario de su nacimiento, en 1939, este material manifiesta la verdad de las circunstancias en que se hallaba su autor en el exilio y las opiniones de sus amistades y pensadores como Julián Sanz del Río, Emilio Castelar y Ramón Emeterio Betances.

³ Eugenio María de Hostos. *Obras completas. Diario*, vol. I, tomo I. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, Habana, Cuba, Cultural, S. A. – Obispo y Bernaza. En este volumen, aparece también su "Memoria de infancia", escrita en 1874, cuando regresó a Nueva York de Suramérica.

El *Diario* muestra también la tensión intelectual del ensayista entre el krausismo y el positivismo. Una de las tesis del texto es que es necesario valorar el sentimiento y la razón del hombre de igual manera. La verdad se logra con la armonía espiritual entre el sentir y el razonar, a través de la educación y el cumplimiento del deber. Para llegar a esa etapa, el hombre debe ser un revolucionario inteligente con un proyecto a futuro, formarse a través de la educación, la ciencia y la técnica para hacer posible la realización del ideal de justicia y libertad en las Antillas.

Durante su primera estancia en Santiago de Chile, como miembro de la Academia de Bellas Artes y fundador de la Sociedad de Auxilios para Cuba, Hostos publica "Plácido" (1872) y "Hamlet" (1873) –anteriormente había escrito el ensayo "Romeo y Julieta" (1867)–. En ellos se muestra a un ensayista que pretende entender el problema de América Latina desde una perspectiva literaria.

Diario

Para explicar el tema y la estructura del *Diario* de Hostos, retomo diversas definiciones sobre este género autobiográfico.

El diario es una clase de textos de larga data que ha sufrido fuertes transformaciones. Según Platas Tasende, el diario es un:

[...] género histórico autobiográfico cuyo autor y narrador (y si es íntimo y particular, también destinatario) anota los acontecimientos relevantes de cada día durante un cierto tiempo. Puede tratar de

personajes y hechos reales (diario íntimo, diario de viajes) o ficticios (diario literario).⁴

Dado que sigue la convicción de que “el que vive escribe”, ha estado fuertemente influido por los cambios en la idea de vida privada y vida pública del individuo.

Para Philippe Lejeune y Catherine Bogaert, el origen del diario íntimo aparece como un ejercicio espiritual a la manera de una confesión cristiana. Como una práctica surgida de la Contrarreforma y de la fundación de la Compañía de Jesús, el “diario espiritual –diario de oración o de examen de conciencia– es históricamente la primera forma de un diario verdaderamente ‘íntimo’”.⁵ Además, esta práctica del diario ha sido reanimada por el protestantismo,⁶ en donde el hombre se ocupa de sí mismo en su diálogo con el papel en blanco, como su único confesor. En la época clásica, al menos en Francia, entre los siglos XVI-XVIII, se carece de una tradición de diario espiritual. Sólo a partir de fines del siglo XVIII, el diario está puesto al servicio de la persona como un medio de aprendizaje para la escritura y la administración del tiempo.

A mediados del siglo XIX, el diario se reconfigura y vuelve a tomar importancia como expresión del individuo, al convertirse en un examen de conciencia del escritor en torno al tiempo y el espacio contemporáneos de la escritura. Para Alain Girard, los primeros diaristas importantes como Maine de Biran, Benjamin Constant y Stendhal, nacidos en el siglo XVIII, in-

fluidos como estaban por la ideología de su época, escribieron sus diarios bajo una cosmovisión laica, individualista e intimista. Tuvieron que abandonar la creencia religiosa para creer en sí mismo y atribuir al yo un valor privilegiado en su exploración psíquica y moral. Como dice Girard:

Los primeros redactores de diarios íntimos, fieles a los principios de la escuela, no tuvieron otra ambición de origen que comprender las operaciones del espíritu, captar las relaciones de lo psíquico y lo moral, y conocer mejor al hombre [...] Ellos vinieron a atribuir al yo y al testimonio de sentido íntimo un valor privilegiado.⁷

En América Latina, Hostos es uno de los pocos diaristas que continúan con un estilo de examen de conciencia. Si José Santos Vargas, en Bolivia,⁸ y José Martí, en Haití y Cuba,⁹ relataron en sus diarios su experiencia como guerrilleros, Hostos confiesa sus dudas, angustias y sentimientos contrariados con respecto a su devenir y a la preocupación constante de la revolución no lograda aún en Puerto Rico.

Hostos empieza a escribir su *Diario*¹⁰ a partir del 23 de septiembre de 1866, fecha que se corresponde con la etapa de consolidación moderna del género en Euro-

⁴ Ana María Platas Tasende, *Diccionario de términos literarios*, p. 214.

⁵ Philippe Lejeune et Catherine Bogaert, *Una journal á soi: histoire d'une pratique*, p. 56.

⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁷ Alain Girard, *Le journal intime*, p. X. La traducción es mía.

⁸ José Santos Vargas, *Diario de un comandante de la independencia americana 1814-1825*. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L. México, Siglo XXI, 1982.

⁹ José Martí, *Diarios*. Pról. de Guillermo Cabrera Infante. Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg [1997].

¹⁰ Existe otra forma de bautizar de modo más sofisticado los diarios. Por ejemplo, Federico Gamboa titula así el suyo: *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*. Adolfo Bioy Casares lo hace en relación con la vida de su mejor amigo: *Borges*.

pa, cuando este tipo de textos se redefine como una construcción educativa y moral del individuo burgués y como un ejercicio de conciencia y de comprensión del tiempo presente y del mundo contemporáneo de quien lo escribe. Hostos se acompaña de su diario en Madrid, Barcelona y París, entre los años de 1866 y 1869, y continúa escribiéndolo en Nueva York hasta el 3 de octubre de 1870.¹¹

El tema central del *Diario* es el propio sujeto narrado en primera persona y alrededor de él se representan diversas ideas que ilustran el carácter y la situación del personaje: el sentimiento de fracaso como motivo de introspección y retrospección, el proyecto de vida política y moral.

El diario íntimo

La autobiografía se caracteriza por una narración en forma retrospectiva; el diario íntimo, en cambio, ha carecido de una definición precisa en el terreno de la literatu-

ra hispanoamericana. Poco estudiado como género literario, sólo ha servido como material de consulta para ampliar la información de la vida de cualquier escritor.

Existen diversas definiciones que van desde la explicación de sentido literario hasta la comprensión estructural y sociológica en torno a la práctica concreta de la redacción de un diario personal. Georges May compara la autobiografía y el diario íntimo y establece características diferentes en el tiempo narrado: "La distancia entre el tiempo de la experiencia y el de su anotación es mayor en el caso de la autobiografía que en el del diario íntimo".¹² Demetrio Estébanez Calderón señala como una de las particularidades de este tipo de texto el "uso preferente de los tiempos de presente y pretérito perfecto, dada la cercanía entre el momento de la narración y el acontecimiento narrado..."¹³. Para Jean-Philippe Miraux, el diario es un texto que inicialmente está escrito en la intimidad y que no está destinado primeramente a ser publicado; además, no va desde "el presente al pasado, sino que se realiza en el instante de la enunciación más o menos instantánea [...], arraiga en la inmediatez";¹⁴ en cambio, la autobiografía tiene la dificultad de reconstruir el yo mediante el recuerdo del pasado.

¹¹Según la edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939, Habana, Cuba, Cultural, S.A. –Obispo y Bernaza, 1939, el *Diario* del tomo II, vol. II cubre el periodo comprendido entre el jueves 24 de noviembre de 1870 en el Hotel Seronvalle de Lima, Perú, hasta el 6 de agosto de 1903 en Estancia, Santo Domingo, República Dominicana. En las *Páginas íntimas* del tomo III, se incluye a "Inda", un diario que recoge los momentos cuando Hostos conoce a su esposa, la cubana Belinda Otilia Ayala. A diferencia de la estructura tradicional de una novela (Inicio, desarrollo y desenlace), la redacción de un diario completo se termina o se abandona, generalmente, en los últimos días del diarista hasta que fallece. Hostos dejó de existir el 11 de agosto de 1903, cinco días después de haber redactado sus últimas palabras en su *Diario*: "Mi cerebro, tan poseído ya del fastidio de la vida..." Véanse también los fragmentos del *Diario*, que abarcan del 6 de julio de 1898 a enero 21 de 1899, rescatados por José Luis González para la antología Hostos, *Textos*, pp. 215-237.

¹²Georges May, *La autobiografía*, p. 179.

¹³Demetrio Estébanez Calderón, *Diccionario de términos literarios*, p. 286.

¹⁴Jean-Philippe Miraux. *La autobiografía: las escrituras del yo*, p. 16. De una manera más precisa, Maurice Blanchot menciona la base esencial en que debe apoyarse la práctica de este género aparentemente insignificante: "El diario íntimo, que parece tan desprendido de las formas, tan dócil ante los movimientos de la vida y capaz de todas las libertades... debe respetar el calendario. Este es el pacto que sella", *El libro que vendrá*, p. 207.

Como un producto literario que carece de una estructura ordenada de inicio, desarrollo y desenlace, para Léon Bopp: “Los diarios íntimos... no tienen cura de las contradicciones o de las repeticiones, ellos no se preocupan ni de las proporciones, ni de las preparaciones, ni de la progresión (como lo exigen las memorias)”.¹⁵

El diario íntimo, además, tiene la ventaja de relatar, de una manera muy precisa, los sucesos materiales y morales siempre muy próximos. “Su valor documental es, de lo hecho, considerable”.¹⁶

Respecto de la actitud del diarista en su silencio y olvido, que tiene que ver de algún modo con el tono meditativo de Hostos, León Bopp explica que:

[...] el autor de un diario está a veces obligado a callar, por pudor, por consideración o por creencia de deformar las cosas sobre el efecto de una acción pasajera; y después, escribe en la soledad y sobre todo para sí mismo, el diario inclina voluntarios a la tristeza.¹⁷

El gran diarista genovés, H.F. Amiel, distingue la función del escritor de diarios de los novelistas:

Nosotros tratamos a la inversa del novelista, que desarrolla, agranda, pone en relieve los sentimientos misteriosos de sus personajes; nosotros deseamos mejor despistar la curiosidad posible de todo (tiempo) próximo, conservando el hilo de nuestro laberinto.¹⁸

¹⁵Léon Bopp, “Introduction” a H.F. Amiel, *Journal intime de l'année 1866*, p. 12.

¹⁶*Ibid.*, p. 13.

¹⁷*Loc. cit.*

¹⁸Amiel, *op. cit.*, p. 323. Como un género que amplía el contraste de los sentimientos que giran entre

Para el crítico Jean Pfeiffer, el diario, contrariamente a la autobiografía, que suele distanciarse de lo cotidiano, tiende a ser una literatura, porque tal vez el escritor sólo aspira a impregnar de su prestigio los menudos acontecimientos de su existencia.¹⁹

En cambio, Philippe Lejeune y Catherine Bogaert ven al diario íntimo como un género libre, como un espacio confidencial en el que el diarista tiene la libertad de escribir lo que siente y piensa de acuerdo a las circunstancias personales y sociales en que vive. Debido a esta libertad de expresión, delimitada por el calendario, el contenido del diario suele manifestar frases y pasajes repetitivos, que definen el estilo de conducta del protagonista: “Sometido, por el contenido, a la repetición, el diario lo está, por su forma, a la auto-imitación”.²⁰

Con una visión sociológica, el francés Alain Girard concibe al diario íntimo como un documento en que se manifiesta la persona en el transcurso de la historia:

Nuevo género literario y hecho de civilización, el diario íntimo es inseparable de las circunstancias de tiempo y lugar en donde se originó y se desarrolló. Él es un testimonio, al que podemos interrogar para comprender mejor la época...²¹

el dolor y el placer, entre el desengaño y la convicción, entre la felicidad y el fracaso, Amiel afirma que el diario aumenta “nuestras culpas y nuestras penas”, y lo hace por el solo hecho que silencia nuestros movimientos y nuestros mejores momentos. El peca por omisión y pinta en negro sin intención, pero por la desigual repartición de luces y de sombras”.

¹⁹Jean Pfeiffer, *La vie absente de l'autobiographie*, pp. 26-27.

²⁰Lejeune y Bogaert, *op. cit.*, p. 98.

²¹Alain Girard, *Le journal intime*, p. XX.

Girard considera que el que escribe un diario íntimo no es una persona que vive aislada de la circunstancia social ni de las transformaciones socio-políticas, sino que es una persona que se interroga por el tiempo que ve transcurrir y por los distintos espacios en que convive con la demás gente:

El hombre que tiene un diario relata los menudos incidentes de su vida y consigna sus impresiones y sus sentimientos frente a los sucesos, acentuada todavía su singularidad, al punto de no tener nada en común con el prójimo [...] Un hombre que habla de él, sin transposición, de sus humores, de sus aspiraciones decididas o realizadas, de sus amores o de sus odios, habla también de otro.²²

Se trata de una caracterización excelente para el conocimiento del *Diario* de Hostos. El diario íntimo tiene la particularidad de hacer brillar la historia de la persona que sufre en soledad por las transformaciones sociales y las instituciones de poder en crisis. Circunstancias que llevan al diarista a tomar conciencia sobre su situación ante esta pérdida de valores y preguntarse sobre su origen y futuro de su existencia. Dice Girard: "Es cierto que el diario íntimo, en tanto que género práctico y reconocido, expresa la interrogación del individuo frente a su posición nueva ante el mundo".²³

Refiriéndose a la época del siglo XIX en Francia, Girard considera que:

[...] el diario íntimo aparece como un hecho de civilización entre muchos otros,

expresado por una verdadera caída de valores, provocado por las transformaciones sociales. Sin duda los redactores de los diarios íntimos del siglo XIX no han estado conscientes de cumplir esta caída. Dotados de una sensibilidad muy viva y mal defendidos contra los ataques de afuera, ellos vivieron sin saberlo un drama espiritual que es aquel de su época.²⁴

Con base en lo anterior, el diario íntimo de Hostos manifiesta esta difícil circunstancia de la persona que narra desde su soledad sentimientos frustrados, recuerdos y sensaciones de la vida ante un periodo crítico de España, antes y después del derrocamiento de la reina Isabel II, y la anexión estadounidense.

El *Diario* de Hostos cubre cabalmente las características de un diario íntimo, en cuanto narra la crisis de una persona, atribuye al yo un valor privilegiado frente a los cambios sociales y las múltiples visiones en torno a los acontecimientos que van sucediendo, al mismo tiempo que realiza un ejercicio espiritual y de conciencia sobre los hechos incumplidos y la caída de valores, como la libertad y la igualdad de los hombres.

El espacio del yo

Para Lejeune y Bogaert, "se tiene un diario durante una crisis, una fase de su vida, en ocasión de un viaje. Lo tomamos, lo abandonamos, lo reencontramos".²⁵ Sin embargo, en esta actividad pasajera o irregular, no se pierde el valor confidencial del papel en blanco con el que se pretende

²²*Ibid.*, p. 485.

²³*Ibid.*, p. XI.

²⁴*Ibid.*, p. XVII.

²⁵Lejeune y Bogaert, *op. cit.*, p. 8.

asegurar la existencia del yo y liberarse de sus emociones:

El diario es un espacio donde el yo escapa momentáneamente de la presión social, se refugia para protegerse en una esfera, donde puede desplegarse sin riesgo, antes de volver, aliviado, en el mundo real... Él contribuye, modestamente, a la paz social y al equilibrio individual.²⁶

Este tipo de documento confidencial también nos permite reflejarnos ante un espejo en el que descubrimos la otra imagen de personalidad que queremos manifestar al lector. Como afirman Lejeune y Bogaert:

La imagen de sí mismo que se forma tiene la ventaja de desarrollarse en el tiempo: a la vez en la repetición y en el cambio, que hacen aparecer las contradicciones, los errores, todos los aspectos que permiten empezar nuestras certezas... El diario será... el lugar de construcción de esta imagen positiva...²⁷

Enseguida, ambos especialistas sintetizan la función de este lugar de examen y laboratorio de introspección: "La aventura del diario es pues frecuentemente vivida como un viaje de exploración".²⁸

Según la edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico de 1939, la primera entrada del diario de Hostos pertenece a Plaza del Carmen 1 y 2. Madrid, 23 de septiembre 1866, media noche, en donde aparecen estas primeras líneas:

¿Es tiempo todavía para ser hombre? Lo veremos. Recurramos a los veintisiete años al mismo remedio que me salvó a los diecinueve. Moderemos la imaginación dirigiendo cada noche o cada mañana una mirada atenta al fondo de este caos que va conmigo; ejercitemos otra vez la reflexión; moralicémonos. Los años corren, las esperanzas pasan; la fuerza primitiva desfallece. Rehagámonos. Si la voluntad no renace, el hombre al agua, inteligencia a las sombras, espíritu al vacío.²⁹

Es de comprenderse que la mayoría de las entradas del *Diario* de Hostos señalan detalladamente el nombre de la zona en que habita, el de la ciudad, la fecha y la hora, con el propósito de manifestar que el yo de la escritura se define en relación con el espacio y el tiempo en que se vive. El hombre es la sustancia del tiempo. Y la situación de Hostos se halla en una crisis moral. Vive solo en Madrid, en circunstancias difíciles para lograr el propósito de ser escuchado por los republicanos e intelectuales del Ateneo de Madrid. Tiene la edad de veintisiete años y reflexiona sobre esta etapa de madurez, si todavía puede llegar a ser hombre en lo moral, y a esa edad también se preocupa por la noción del tiempo. Hostos vuelve a interrogarse sobre su existencia, a reflexionar sobre sí mismo, con el objetivo de alcanzar la madurez de su pensamiento y acción. Se confía en su diario para resistir la soledad y el tiempo aciago de la ciudad española, porque desea permanecer en un equilibrio ante la fuerza interior de sus sentimientos y razones frente al tiempo que avanza vertiginosamente para él.

²⁶*Ibid.*, p. 10.

²⁷*Loc. cit.*

²⁸*Loc. cit.*

²⁹*Ibid.*, pp. 24-25.

No en vano Hostos encuentra su mayor fuerza expresiva en su documento personal, tratando de escribir párrafos extensos sobre su estado de ánimo y la problemática con la demás gente que lo rodea. Es una forma de resistir los tiempos difíciles, de salvarse a sí mismo. Como hombre laico, no recurre a un determinado dios para confesarle sus culpas, sino a sí mismo. La revolución se inicia con el nuevo orden interno ante el mundo. Por eso es que su prosa se caracteriza por un tono de paterismo, porque existe peligro de perderse y caer al vacío si no medita consigo mismo y cumple con la acción de pensar.

Como afirman Lejeune y Bogaert: "Cuando se tiene un diario, se interroga frecuentemente sobre el porqué y el cómo de su actividad".³⁰ El cerebro, la pluma y la hoja son las herramientas suficientes de Hostos para realizar esta actividad íntima, discreta y solitaria y examinar el nivel de conducta y pensamiento en esa edad en que empieza a escribir su diario.

Según Lejeune y Bogaert, se desea escribir un diario para "fijar el tiempo pasado, que se desvanece detrás de nosotros, pero también en la aprehensión de nuestro desvanecimiento futuro".³¹

En los pasajes del *Diario* de Hostos se manifiesta la situación de la persona entre la visión de los hechos del pasado y los hechos anhelados en el futuro. Es evidente que tras una frustración política y una crisis social, el autor se examina y supera sus errores mediante la razón, y con ello mostrar una imagen ejemplar de un personaje que intenta llegar a ser un hombre completo. La escritura de este diario traduce en significados las vivencias y los sue-

ños de esta persona reflejada sólo en la escritura. Esta información y serie de conceptos tienen la particularidad de que con el tiempo aumentan en la conciencia del lector. Éste es el deseo del diarista, que ya desaparecido en otra época, vuelva a dar una imagen, apenas significativa, para la mente del lector.

Lejeune y Bogaert afirman que escribir un diario es "transformarse a sí mismo en palabras y en frases... Es una suerte del cuerpo simbólico que, a diferencia del cuerpo real, sobrevivirá".³²

Maurice Blanchot, por su parte, se refiere también a la ilusión de vivir y escribir, a la ambición de eternizar la vida cotidiana y la esperanza de unir lo insignificante de la vida con la existencia de la obra:

Se escribe para salvar la escritura, para rescatar la vida mediante la escritura, para rescatar su pequeño yo (las represalias que se toman contra los demás, las maldades que se destilan) o para salvar su gran yo dándole aire, y entonces escribe para no perderse en la pobreza de los días...³³

Pero además de que la escritura del yo simbolice valores concretos o abstractos del mundo interno del diarista, el concepto del sentido del yo —en palabras de Alain Girard— es una "imagen difusa, que soporta toda la representación del mundo que se hacen los individuos".³⁴

El *Diario* de Hostos registra el viaje político, sentimental e intelectual de un personaje que tiene la esperanza de hacer la revolución desde España, París y Nueva

³⁰*Ibid.*, p. 121.

³¹*Ibid.*, p. 10.

³²*Loc. cit.*

³³Blanchot, *op. cit.*, p. 210.

³⁴Girard, *op. cit.*, p. XVIII.

York. Se convierte en un proyecto personal de un escritor metódico que interpreta la realidad con una visión racional desde distintos espacios y ambientes. Como dice Sylvia Molloy, "El yo habla desde lugares diferentes".³⁵

Entre los párrafos del *Diario* se dejan ver el ideal bolivariano y la creación de un gobierno federal entre diversas naciones iberoamericanas. El escritor sigue fiel al ideal de justicia que tanto anhela para realizar la revolución a través de la colaboración de sus compatriotas puertorriqueños en Nueva York, pero a la vez lo hace desde el yo e incluso alcanza una fijación de ese yo. El *Diario* le permite reflexionar, además, sobre el recuerdo familiar que se le presenta y le agobia en su constante militancia política.

Hostos procura evitar caer en un vacío moral por las circunstancias difíciles que vive: la soledad, el exilio, carencia de recursos económicos y la incompreensión entre sus compatriotas. No escribe para registrar solamente la vida pasajera y la descripción de ambientes fascinantes, sino para estudiar el mundo intelectual de su persona y dar un orden al mundo subjetivo. Analizar objetivamente el orden de las ideas y de los sentimientos.

El diario y el ensayo

Hostos tiene conciencia de escribir su diario para reflexionar sobre el tiempo inmediato al presente, con una visión particular de los acontecimientos del día y los recuerdos que trae a su mente, y con la es-

peranza de ser leído y comprendido por la juventud. Como dice Gómez-Martínez:

El diario, dentro de su unidad de tiempo más limitada, posee, en su relación con el ensayo, las mismas peculiaridades mencionadas a propósito de la autobiografía y de la confesión. A pesar de ello, su inmediatez le acerca mucho más al ensayo, y las frecuentes meditaciones que sugieren los sucesos escritos, cuya impresión todavía incita a reflexionar, constituyen rasgos ensayísticos.³⁶

El diario de Hostos adquiere esta modalidad ensayística en diversas etapas de su existencia. Capta diversos ambientes y paisajes, registra las sensaciones que le produce la mirada hacia el mundo real; toma conciencia de ello, juzga y, finalmente, formula un concepto de acuerdo con el tema del día. Como dice Gómez-Martínez:

[...] en el ensayo... es el presente el que da carácter, y, lejos de ser el resumen de un pasado personal, es el "yo" en su continuo llegar a ser el que preocupa y sobre el que medita el ensayista.³⁷

La experiencia del ensayista puertorriqueño vive aunada a la razón. El yo de Hostos se construye a base de un constante examen de conciencia sobre el tiempo que pasa y la experiencia vivida en el presente. El ensayista Georges Raillard señala que el tema expuesto en un diario es:

[...] este desconcierto que conoce el "Yo" cuando aprehende la inestabilidad de su relación con el mundo [...] Recurrir al dia-

³⁵Sylvia Molloy, *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, p. 15.

³⁶José Luis Gómez-Martínez, *Teoría del ensayo*, p. 115.

³⁷*Ibid.*, p. 114.

rio puede ser, según la ilusión romántica, buscarse en la recapitulación de sus estados. O bien, en la línea de Montaigne, buscar en el tránsito mismo el lugar de la realidad.³⁸

En su *Diario*, Hostos realiza un pacto de desdoblamiento consigo mismo. Para él es un deber escribir un diario, no solamente un hábito común para relatar cosas íntimas, cotidianas o coloquiales, sino saber interpretarse a sí mismo e interpretar el mundo en crisis que lo rodea. Es llenar el tiempo que vive detrás de la actividad periodística y política del ensayista. Resistir al recuerdo de sus seres queridos y familiares. Aprender del pasado perdido, para saber encontrar el camino de la verdad. El diario es una forma de concebir el espíritu, el sentimiento y la razón, el cuerpo y el alma, en el transcurrir del tiempo, sin violentar el ideal de justicia. Escribe Hostos en Madrid, el 29 de mayo de 1869: "Toda mi vida ¿qué ha sido? Nada de juicios sintéticos: quiero un relato conciso y verdadero".³⁹

El diario se convierte en un relato de vida, pero con un plan moral e intelectual bien definido, en el cual el enunciador pueda examinarse día a día bajo el dominio de la razón. Escribe Hostos:

Porque la reflexión y la experiencia están diciéndome que el hábito es al alma lo que el movimiento al cuerpo, por eso me empeño en adquirir el de examinarme diariamente y por eso escribo hoy, pues ya estaba diciéndome la imaginación que

no hay fruto en lo pequeño, y nada grande le doy para exaltarla.⁴⁰

Hostos no pudo convencer a los republicanos españoles de la revolución necesaria en las Antillas, como tampoco lo hará con sus compatriotas, inclinados a la anexión estadounidense. Sólo en el interior se halla la verdad del hombre y a través de la escritura el consuelo íntimo y satisfactorio: "Yo no sé qué angustia vaga, hermana de la incertidumbre y el vacío, me ha aconsejado escribir para buscar consuelo".⁴¹

Para interpretar el mundo caótico, el tiempo que pesa sobre la conciencia del escritor, el desorden político entre los miembros de la Junta anexionista y la situación social de Cuba y Puerto Rico, Hostos se permite indagar metódicamente sobre su pensar y devenir: Hoy tengo el pensar con método y paso todo el día ordenando mis ideas, mis sentimientos y mis actos, tratando de reducir toda mi vida a la sencilla expresión que, con voluntad más concisa o imperativa, la ha resumido siempre.⁴²

El *Diario* de Hostos es un programa de estudio particular, que analiza la realidad de su entorno y la ordena de acuerdo a la visión del enunciador. El escritor se impone la tarea de cumplir con sus mandatos de conducta moral diariamente. "Confíesate tres veces por la noche; una, en el diario de tus sentimientos y tus actos; otras, en el resumen de tu trabajo intelectual; otras, en tu libro de cuentas".⁴³

³⁸Georges Raillard, *La nausée de Jean-Paul Sartre*, p. 44.

³⁹Eugenio María de Hostos, *Obras completas. Diario*, vol. I, t. 1, p. 117.

⁴⁰Septiembre 24 [1866], medianoche, p. 25.

⁴¹Noviembre 15, once y cuarto de la noche, p. 45.

⁴²28 de enero de 1870, p. 244.

⁴³Septiembre, 24, [1866] medianoche, p. 25.

El sentimiento de fracaso

Para Alain Girard, el sentimiento de fracaso —como un sentimiento también social— colorea la mayor parte de las páginas de los diarios íntimos y explica “su atmósfera dominante”.⁴⁴

Con un tono repetitivo de desencanto, angustia e insatisfacción, Hostos se presenta como un militante desesperado porque los anhelos de libertad, justicia y progreso no llegan a concretarse; como una persona solitaria, en un estado de irremediable orfandad y melancolía por la lejanía de su patria; y como un escritor que desea conservar la memoria de los días del presente y del pasado y dar testimonio sobre la situación política en Nueva York. Estos motivos circunstanciales que lo hacen sentir un ser fracasado y moralmente incompleto producen un examen de introspección y retrospección ligada a un proceso de desdoblamiento entre la efusión sentimental y la mirada racional que la interroga.

Si en la vida pública Hostos se muestra un estudiante inclinado al krausismo, un orador hábil en el arte de argumentar y definir su mensaje y un observador crítico de la sociedad, en su *Diario* se refleja, por un lado, la sensibilidad por captar la realidad y el ambiente que lo circunda y el recuerdo de los seres queridos; por el otro, la sentencia que se aplica a sí mismo a través del trabajo intelectual y de la escritura diaria de los acontecimientos vividos. Ante el sueño de la revolución frustrada, el único remedio es salvar el espíritu para curarse moralmente a sí mismo:

El dolor moral tiene su origen y remedio en el seno mismo del espíritu. Enseña a mirar y ver interiormente. Mirar y ver interiormente es mirar y ver una fuerza siempre dispuesta a ejercitarse, cuyo ejercicio armoniza. Armonía es seguridad. Seguridad es salud.⁴⁵

El sentido de la vista no sólo se ejercita en mirar determinado objeto, sino también en ver o examinar las reacciones del espíritu, desarrolladas en las páginas del diario, como el único medio para concretar esta idea de armonía que tanto anhela el diarista. Pero con el transcurrir del tiempo, se da cuenta del demasiado esfuerzo para llegar a ese ideal a un estado de soledad, en el que cree asegurarse para encontrar la libertad de pensar, sentir y ver. Dice Hostos:

La soledad es benéfica y funesta: benéfica, porque desenvuelve las fuerzas del pensamiento; funesta, porque nos acostumbra a aislarnos en nosotros mismos, aun en medio de las mayores expansiones, y en tanto que todos sienten, obran y hablan, el solitario observa.⁴⁶

Hostos goza solamente de una libertad para reflexionar sobre las actividades que ha realizado en un pasado inmediato, la mayor de las veces frustrantes. Las resume en un término inclusivo: “Toda mi actividad es por eso inútil”.⁴⁷

La conciencia del diarista mide su estado de ánimo, decepcionante, conforme a la circunstancia social: “Cerradas las bibliotecas, se han cerrado para mí todas las

⁴⁴Girard, *op. cit.*, p. 510.

⁴⁵Junio 3, p. 125

⁴⁶Nueva York, noviembre 1º. 2 ¼, p. 168

⁴⁷París, 3 de septiembre (1868), 2 ½ de la tarde, p. 88.

puertas de la distracción, y a las amarguras de la pobreza, tengo que añadir las del viajero desposeído de su trabajo".⁴⁸

Piensa continuamente que no ha cambiado su conducta, que no ha hallado un sentido a su existencia, porque los límites que impone la falta de dinero sólo producen descontento:

El obstáculo del dinero es mi tormento. El me ha hecho perder las mejores ocasiones, los mejores auxiliares, me ha hecho inspirar sospechas a aquellos que no podían dudar de la grandeza de mis ideas, de la pureza de mis intenciones. Mi obra de Barcelona, que hubiera podido ser tan grande, fracasé por falta de dinero, que también me ha hecho dejar mis mejores amigos...⁴⁹

Este sentimiento de fracaso literario y político, se enlaza con el problema de la memoria y el tiempo, como veremos a continuación.

La memoria y el tiempo

El tiempo es uno de los problemas centrales en el *Diario* de Hostos. Existe como un estado crítico en la mente del escritor. Mientras reflexiona y escribe sobre la realidad que lo circunda y la actitud incomprensible tanto de los españoles como de sus compatriotas, medita en soledad y recuerda las imágenes familiares del pasado, que llegan a repercutir en la conciencia del presente. Es imposible rechazar los sentimientos tristes y frustrantes debido a la pérdida de un ser querido o de un pro-

yecto político revolucionario. El diario se basa también en reflexionar sobre el sentimiento que se acumula en la conciencia del escritor durante el tiempo que vive en soledad desde Barcelona y París hasta Nueva York. A través de esta reflexión sobre la memoria, realiza un análisis objetivo acerca de su estado de ánimo, con el cual procura realizar su propia historia frente a la historia crítica de la injusticia social en América, gracias a la falta de progreso y libertad en los pueblos del Nuevo Continente.

El proyecto político de liberar a las Antillas después del derrocamiento de Isabel II ha fracasado. Hostos vive en la austeridad, sin dinero ni privilegio. Pero lo único que puede ganar es la educación del sentimiento a través de la razón. Si la situación presente no permite realizar lo deseado, sólo a través del recuerdo doloroso de los errores Hostos podrá tener conciencia de lo que puede obtener en el futuro. Ha perdido la esperanza de la independencia de Puerto Rico, de convencer a los republicanos de dar libertad a las Antillas y la confianza de sus compañeros de ideas, pero su mundo interior, el recuerdo y el dolor sentimental aún persisten. Escribe Hostos: "La memoria del sentimiento es la única que no he perdido" (p. 126). Mientras más reflexione sobre el pasado, el sentimiento de tristeza y frustración podrá generar más ideas sobre el presente y aprender a dirigir la emoción y el pensamiento hacia un proyecto a futuro más razonable y pensar sólo en salvar la patria a través de la revolución.

La memoria involuntaria, evocador de los sentimientos, entra en tensión con la exigencia de la experiencia del pasado y la situación vital del presente. La fecha de la muerte de su madre es muy distante

⁴⁸*Ibid.*, p. 87.

⁴⁹Septiembre 20, 1869, p. 142.

dentro del tiempo cronológico; en cambio, en el tiempo de la memoria, aquel recuerdo sigue presente. Escribe Hostos:

En 28 de mayo de 1862, hace ocho años en el tiempo, no hace tiempo ninguno en mi corazón, murió mi madre, la santísima mujer a quien debí una vida que pudo ser feliz, que yo he hecho a sabiendas desgraciada... Son las nueve de la mañana... Murió aquella esposa, aquella madre, aquella hija incomparable.⁵⁰

Hay dos tiempos en el diario de la vida de Hostos. El del recuerdo y el cronológico. El primero aparece al margen de los hechos transcurridos cronológicamente. Ve presente lo perdido. Aquel pasaje sucede en una mañana, al principio del día y Hostos comienza con la imagen de la muerte de la madre. El *Diario* representa en su mayor parte el ambiente interno del personaje, las reacciones sentimentales y los recuerdos. El ambiente exterior le parece un caos difícil de resolver, de comprender. La salvación está consigo mismo, con el espíritu del hombre. El tiempo cronológico avanza, acelera el ritmo de la vida, pero el tiempo de la mente se detiene en el pasado, en la pérdida de los valores y de proyectos políticos. Hay que comenzar de nuevo. Se ha perdido todo, menos el tiempo de la memoria.

El ambiente mítico

Sobre el lugar del diarista, dicen Lejeune y Bogaert:

Una habitación propia, una mesa, una lámpara, la cama sobre el cual a veces escribimos, la mesa de noche, donde colocamos el cuaderno, debajo de la almohada o el colchón, donde lo guardamos: es el ambiente mítico del diario íntimo.⁵¹

El espacio en que se redacta un diario depende del medio y la circunstancia en que se encuentra el diarista. Si Federico Gamboa lleva consigo su diario en Guatemala, Argentina, Brasil, Francia, España y otras regiones europeas en su labor como funcionario público,⁵² el ensayista puertorriqueño empieza a redactar el suyo en Madrid, cuando es aún estudiante de Derecho, lo continúa en Barcelona, a escondidas de las autoridades españolas; luego en París, donde prepara su regreso a América Latina, con escasos recursos económicos, y, finalmente, en Nueva York, donde retrata la actitud de los anexionistas.

Si José Martí aprovechaba la hospitalidad que le brindaban las familias de Santiago de los Caballeros y Cabo Haitiano y el refugio del campamento en Dos Ríos, Cuba, para dar una imagen positiva de los guerrilleros y de la gente del pueblo, antes de que fuese acribillado por el ejército español el 19 de mayo de 1895;⁵³ si José Santos Vargas realiza la crónica de la independencia de América Latina en una hacienda llamada Campiñota, que rentaba un hermano suyo, cerca del pueblo de Machaca⁵⁴, y si Ernesto *Che* Guevara es-

⁵⁰Viernes 28, mayo 1870, por la mañana, pp. 317-318.

⁵¹Lejeune y Bogaert, *op. cit.*, p. 72.

⁵²Federico Gamboa, *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*. Primera Serie, vol. I. México, Ediciones Botas, 1907. Véase también los volúmenes II (3ª serie) y III (2ª serie) de las ediciones de 1938 y 1920, respectivamente.

⁵³José Martí, *op. cit.*, pp. 29 y ss.

⁵⁴José Santos Vargas. *op. cit.*, pp. 22 y ss.

cribe con dificultad su diario, en medio de una persecución militar, en una finca cercana de Cochabamba, en campamentos improvisados en Ñacachusáú, Higuera y en la quebrada del Yuro,⁵⁵ Hostos goza del tiempo suficiente y de espacios apropiados para concentrarse en la escritura, refugiándose en casas alquiladas en Madrid y Barcelona, en una habitación de París y en un camarote de Nueva York. Aunque no precisa cómo es el lugar en que habita, sí podemos observar la actitud del diarista que reacciona de acuerdo al ambiente en que se encuentra en el momento de la escritura. A diferencia de Martí, Santos Vargas y Guevara, que relatan la naturaleza y las circunstancias en torno suyo, en ocasiones muy inesperadas, Hostos mantiene una actitud racional en torno a su intimidad y a la introspección de sus sentimientos respecto del lugar íntimo y solitario. Su único refugio de salvación es su carpeta personal en el que se apoya para resistir lo azaroso del ambiente de la calle y la semioscuridad de su solitaria habitación. Escribe su diario para encontrar una luz que lo salve de su locura y de la muerte.

Si Martí y Guevara escribían su diario casi a la intemperie y antes del anochecer, Hostos lo escribe en lugares cerrados y oscuros. Por ejemplo en París muestra cómo padece la falta de luz en la oscuridad de la noche y de su camarote. Pobre y preocupado con el estado de su bolsillo y con el cambio de domicilio, necesitaba luz para su cuarto oscuro. Cuando subió acompañado por una joven con una vela encendida,

surgió el hombre desconocido; es decir, sentí aquella terrible sacudida de los nervios que es como la electricidad de los

alambres. Pasó: le di su vela, nos saludamos y vine yo a pasar la noche más inquieta que he pasado en París. Mala es la del espíritu, pero no es buena la inquietud de los sentidos. Ea, mientras sirva para probar que puedo más que ellos.⁵⁶

En lugar de ser un diarista amante del paisaje, como lo fue Martí, Hostos describe una serie de sensaciones que se tornan angustiantes ante la soledad oscura del ambiente y de sí mismo. Pero se sirve de la escritura como un medio o instrumento para llegar a la razón y resistir los momentos o circunstancias más extremas en torno a su persona. Con la escritura tiene el apoyo para enfrentar a la soledad y a los sentidos que impiden el camino de la razón.

En una situación melancólica, se pasa las noches de invierno en Madrid, tomando café, conservando una vida austera y resintiendo el vacío de su ser: "Dentro de mí, nada; fuera de mí la indiferencia. En mi casa, dormir y perder el tiempo. En la sociedad huir de ella. Mi situación es terrible; sólo mi pasividad puede hacerla soportable".⁵⁷

En cambio, la actitud de Hostos en su residencia de Nueva York se torna más melancólica y sentimental en un camarote mucho más íntimo. El diarista llega a ser un retratista de su espacio secreto, se muestra como un escritor y como una persona aquejada por el recuerdo de determinada mujer amada, en el momento en que lo abandona:

Cojo la pluma para despedirme de la casa. En estas cuatro paredes queda el secreto

⁵⁵ *El diario del Che en Bolivia*, pp. 27 y ss.

⁵⁶ Agosto 31, 1868, 4 de la tarde, p. 87.

⁵⁷ Octubre 31, 1866, pp. 42-43.

de profundas angustias, de ideas punzantes, de contradicciones vivas; pero también queda el recuerdo de un alma sincera y de un corazón sensible. ¡Mi estrecho camarote!... Yo me alejo; pero aquí te queda mi recuerdo, y siempre convertiré complacientemente los ojos a este retiro en donde he amado. ¿Amado? ¡Ah!, como siempre, empezó por otro corazón y concluyó en el mío: ella ha sido la primera en sentirlo y en manifestarlo, yo soy el último en sufrirlo. Por sufrirlo te huyo.⁵⁸

Cuando se muda a Nineth St. 53, describe su nuevo "aposento", como el más espacioso y abrigador que "el antiguo", desde donde describe a dos mujeres que le atraen: una morena y otra rubia.⁵⁹

Relectura a distancia

Para Lejeune y Bogaert, la relectura a distancia puede dar lugar a "una evaluación escrita".⁶⁰ Hostos evalúa su *Diario* en el momento de mostrar una actitud complaciente con el retrato suyo entre las páginas del pasado y el presente y una mirada consciente entre el mundo de las ideas y el mundo real de la vida cotidiana:

Acababa yo de leer algunos de mis *Diarios* de París y de saborearme a mí mismo, con ingenuidad, sintiéndome agradable; cuando salí a la calle y en ella encontré a L. Armas...⁶¹

Asimismo, la relectura confirma el estado ideal de la imagen positiva de su persona, así como también la pretensión de unir la discontinuidad de sus experiencias narradas en una continua y sólida narración, que sostiene el reflejo del yo *hostosiano*. Así lo expresa mediante el uso de la paradoja:

Ayer releí los diarios de Barcelona, y me he convencido de que, aún incompletas completan mi vida, aún incoloras pintan las diversas situaciones de mi ánimo (París Bd. St Germain 42, agosto 5, 1868, mediodía, p. 64).

La relectura hecha por Hostos confirma el anhelo de supervivencia, la salvación del espíritu en el cuerpo de la escritura y la armonía de los hechos discontinuos en el silencio narrativo. Nos recuerda también lo que Amiel ha advertido sobre la imagen incompleta del hombre reflejado en las páginas del diario íntimo, que "sólo es prolijo sobre las cosas un poco impersonales y no es exacto ni completo en los sujetos íntimos"⁶².

Bibliografía

- Amiel, Henri-Frédéric. *Journal intime de l'année 1866*. Texte intégral publié pour la première fois avec une introduction et des notes par Léon Bopp. Paris, Librairie Gallimard, 1959.
- Blanchot, Maurice. *El libro que vendrá*, traducción de Pierre de Place. Caracas, Monte Ávila Editores [1969].
- El diario del Che en Bolivia*, 3ª ed., pról. de Fidel Castro, México, Siglo XXI, 1968.

⁵⁸Blecker St. 292, viernes, 25 de febrero de 1870, noche, pp. 263-264.

⁵⁹Sábado 26, noche, 1870, pp. 264-265.

⁶⁰Lejeune y Bogaert, *op. cit.*, p. 124.

⁶¹Sábado 5 de mayo de 1870, noche, p. 272.

⁶²Henri-Frédéric Amiel, *op. cit.*, p. 323.

- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid, Alianza, 1996.
- Gamboa, Federico. *Mi diario. Mucho de mi vida y algo de la de otros*. Primera Serie, vol. I. México, Ediciones Botas, 1907. Véase también los volúmenes II (3ª serie) y III (2ª serie) de las ediciones de 1938 y 1920, respectivamente.
- Girard, Alain. *Le journal intime*. Paris, Presses Universitaires de France, 1963.
- Gómez-Martínez, José Luis. *Teoría del ensayo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- Henríquez Ureña, Pedro. "La sociología de Hostos", en *Obra crítica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Hostos, Eugenio María de. *España y América. Obras completas*. vol. XX, pról. de Francisco Elías de Tejeda. París, Ediciones literarias y artísticas, [1954].
- _____. *Obras completas. Diario*, vol. I, tomo I. Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico 1839-1939. Habana, Cuba, Cultural, S.A. – Obispo y Bernaza, 1939.
- _____. *Textos. Una antología general*, prólogo, selección y notas de José Luis González. México, Secretaría de Educación Pública-Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (CA, 16).
- Lejeune, Philippe et Catherine Bogaert. *Un journal à soi: histoire d'une pratique*. Paris, Editions Textuels, 2003.
- Lugo Guernelli, Adelaida. *Eugenio María de Hostos: ensayista y crítico literario*. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.
- Martí, José. *Diarios*, Guillermo Cabrera Infante (pról.). Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, [1997].
- May, Georges. *La autobiografía*, Danubio Torres Fierro (trad.). México, Fondo de Cultura Económica, 1982, (Breviarios, 327).
- Miroux, Jean-Philippe. *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005.
- Molloy, Silvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Platas Tasende, Ana María. *Diccionario de términos literarios*. Madrid, 2000.
- Raillard, Georges. *La nausée de Jean-Paul Sartre*. Paris, Classiques Hachette, 1972.
- Santos Vargas, José. *Diario de un comandante de la independencia americana 1814-1825*. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L. México, Siglo XXI, 1982.

